

Película "Monsieur Vincent"

ESCENA: VICENTE BUSCA UNA HABITACIÓN (52' 19" - 59' 40")

Es introducido en una habitación por una mujer que desea alquilarla

S.- (Señora) Son cuatro sueldos por semana, pagados por adelantado. Ya veréis, os sentiréis bien aquí, Sr. Cura. Ya se ha alojado otro sacerdote; es el que dejó el crucifijo. ¿No os conviene? ¿Es demasiado caro? ¿Encontráis acaso que no es bastante bueno para vos?

V.- No, señora, al contrario, es demasiado bueno

Sube a una buhardilla. Un niño llora, y Vicente llama a la puerta donde se oyen los lloros

M.- (Mujer) ¿Qué queréis?

V.- ¿Sabéis si en esta casa hay algo para alquilar?

M.- Tal vez la vecina del ático (*Continuar los lloros*). No tengo más leche, por eso llora.

V.- Puedo prestaros un poco de pan que me sobra; aunque no es mucho pero...

Le recibe otra mujer, que le introduce en una habitación

M.- Alquilo esta buhardilla. Es poca cosa, pero se puede dormir.

V.- Sí.

M.- Hubo otro inquilino, pero nunca pagaba. Vos lo haréis por anticipado: Tres cuartos a la semana. Estaréis como en vuestra casa durante una semana. Mi ahijada hará la limpieza. Sale, y se dirige a la ahijada.

M.- Has oído. Está el huésped. Llévale agua. Anda, anda, llévale agua. Y sonríe.

Llama a la puerta.

A.- (Ahijada) El agua.

V.- ¡Ah! Gracias.

Después de salir la muchacha, Vicente se recuesta para dormir, y entra un joven tísico, que no cesa de toser.

V.- ¿Qué quieres?

J.- (Joven) ¿Ya no vive aquí Lander?

V.- No. Estoy yo. ¿Qué es lo que queráis?

J.- El me dejaba pasar la noche en el suelo, cuando no sabía dónde ir.

V.- Quédate... quédate. ¿Dónde te acostabas?

J.- El me prestaba una manta.

V.- Ten. Toses mucho, ¿te has resfriado?

J.- ¿Resfriado? Hace un año que escupo sangre.

V.- ¿No tienes más albergue que éste?

J.- No

V.- ¿De qué vives?

J.- No soy mendigo. Soy obrero. Pinto abanicos; pero como toso continuamente la clientela no me quiere en ninguna parte. Doy asco a las señoras. (*Se oyen ruidos, gritos, alguien se queja*). No os preocupéis es el de la primera planta. Además de no trabajar aporrea a su mujer todas las noche.

V.- ¿Qué se puede hacer?

J.- Dormir. Tratar de descansar. Los vecinos ya se han acostumbrado, y sus hijos se escapan a dormir en el pasillo. El hombre y la mujer acabarán por entenderse. Se emborrachan los dos. Siempre es igual: es hora que venga oro niño. Otro niño que compartirá con ellos las alegrías de este mundo. (*Se oyen risas*). Ahora falta el loco del tercero. Gime cada cuarto de hora. No falla. Ya lo veréis. (*Se oye el ruido de una máquina*).

V.- Y eso, ¿qué puede ser?

J.- Es el tejedor. Tiene diez chicos y a los padres con él. Le pagan por prenda terminada, de ahí que trabaje también por las noches... Eso no lo creen en las iglesias. Allí se reza muy cómodamente, y se ignora la vida de los pobres. Aquí se trabaja, se golpean, se insultan... se tose... y también se muere. No hay que ablandarse. Hay que hacerse el sordo como los vecinos. Eso de ablandarse es para los ricos. Los pobres tienen bastante con lo suyo. Hay que sobrevivir.

V.- Perdón, Dios mío: ¡No sabía! ¡No sabía!

ESCENA: TESTAMENTO DE SAN VICENTE (47' 54" - 49' 32")

V.- Cedo desde ahora, y para siempre, toda mi hacienda y mis bines, es decir, novecientas libras tornesas y cuarenta acres, herencia de mi padre, en nuestro pueblo, a mis hermanos y a mi hermana María para su primogénito. Y renunció a mis cargos, las abadías y prioratos de St. Léonard-de-Chaumes y des-Ecouis, así como a mi cargo de cura general de Clichy, con sus beneficios y privilegios. No deseo conservar en este mundo el menor vestigio de poder ni de fortuna, a fin de poder servir por siempre a los pobres hermanos y señores míos.